

IRENE MALA

CAMARÓN Y EL NUEVO FLAMENCO



IRENE MALA

CAMARÓN Y EL NUEVO FLAMENCO

4 JUNIO_30 JULIO 2021

ESPACIO EXPOSITIVO PACÍFICO 54

CAMARÓN VIVE

Aurelio Gurrea Chale

CRÍTICO DE FLAMENCO

*«El sueño va sobre el tiempo
flotando como un velero»,
dijo un poeta andaluz
hace muchísimo tiempo
y hoy me llega en un cantar
con música de milenios.
¡Qué hermoso destino, a veces,
tienen, mira, un par de versos!*

Son los versos de mi amigo el poeta Antonio Murciano de su poema «La leyenda del tiempo», basado en los dos primeros versos, del de igual título, de Lorca; y que él brinda a «José, el de la Isla» en su libro *Sed de ser*, que me dedicó con tanto cariño.

Quién le iba a decir al poeta español más popular del siglo xx que su poema iba a volar realmente dando la vuelta al mundo en la voz de un «iletrado», pero como dijera él, de Manuel Torre, «con mayor cultura en la sangre» de su época. Esa cultura que solo tienen los ungidos con el don del genio, Camarón era genial. Con el don de la pureza, pero... ¿qué es la pureza en el cante? La pureza, ese concepto abstracto, es la expresión del cante sin ambi-

güedades, como brota de una voz curtida por el esfuerzo, llámenlo como quieran: trabajo, estudio, aprendizaje, vivencias, sacrificio..., porque la miseria, la pena y el sufrimiento son aditivos a ese esfuerzo por doblar la voz; pero, afortunadamente, esos aditivos, por lo general, han quedado lejos, si bien Camarón y muchos cantaores –algunos vivos– los tuvieron en su niñez. La pureza del cante de Camarón no es la pureza química donde un elemento deja de ser puro al mezclarse con otro. La pureza de su cante es la calidad del sonido, la fuerza que transmite, la afinación, el compás y la captación de adeptos que origina. Todo esto unido es la pureza del cante de Camarón; cante lo que cante, ya sea un fandango, unos tangos o unas bulerías. Él era puro desde que nació para el cante. Disciplinado en la interpretación flamenca e indisciplinado con su vida, como lo fueron otros grandes de la música (Jimi Hendrix, Whitney Houston, Michael Jackson o Amy Winehouse).

Él podía innovar, y no desvirtuaba el cante. De hecho, era un innovador porque tenía un estilo único, no escuchado antes... ¡Ni después! Ha

tenido algunos imitadores, pero solo eso..., imitadores, algunos con mayor o menor fortuna. Tenía duende, ese sentimiento tan bien definido por Lorca en su «Juego y teoría del duende». Yo, humilde y desaliñado vate, intenté definir este sentimiento en una copla de pie quebrado:

*Arrebato que me llena
el alma de odio y amor.
No se entiende
esa alegría con pena,
ni ese gozo con dolor,
ies el duende!*

No sé si lo conseguí, pero así quedó... Cuentan que una noche que estaba Manuel Torre oyendo a Falla tocar al piano un pasaje de *Noches en los jardines de España* le preguntaron qué le parecía lo que escuchaba. El «faraón de lo jondo» no se hizo esperar: «To lo que tiene soníos negros tiene duende...».

El cante de Camarón es portador de esos «soníos negros» aromados por la salicornia de los esteros de la Isla, él era arte puro a compás. Yéndonos al título de este texto, «Camarón

vive», no sé si él era consciente del espíritu de trascendencia que tenía y, cuando una persona trasciende a su vida, o bien por su obra, por sus hechos o por sus adeptos, de alguna forma sigue viviendo en el alma de sus admiradores; vive en el verso, en la prosa, en las artes plásticas y en la historia, en este caso de la música flamenca. Él revolucionó el flamenco con su timbre de voz y su forma de interpretar, era un creador innato. Él solo ha ilusionado a decenas de jóvenes para que se acerquen a la interpretación flamenca, en un momento en que los grandes maestros del flamenco o habían desaparecido o estaban retirados: Antonio Mairena, Fosforito, Morente..., por citar solo a los más «largos», a los más completos. Él logró ser fenómeno de masas en sus conciertos a pesar de su modestia, su timidez y, últimamente, su salud enfermiza y débil. Recuerdo que, en sus últimos conciertos, había que ayudarlo a subir al escenario. Pero cuando habría la boca, con Tomatito al lado, se paraban los relojes para no molestar. Es cuando surgía el duende creador que llevaba dentro y envolvía a la asamblea de la que se hacía dueño y señor por la gracia de su cante.

Camarón vive en el alma de sus incondicionales, en el corazón de las gentes de su raza, en la vida de sus seguidores. Su leyenda se ha agrandado mucho más después de su muerte. Ha abierto el flamenco a las nuevas generaciones que no han escatimado para introducirse en él, aprender sus formas clásicas y, a partir de ahí, volar para tratar de conseguir su personalidad, aunque haya intérpretes que lo hacen distinto con muy buen resultado, como puede ser el caso de Rosalía, que, con una buena base flamenca, consigue, a base de excelentes arre-

glos musicales, que los temas suenen distintos; pero no podemos considerar flamenco lo que hace, a pesar de ser un cóctel plástico-musical muy bueno y ella ser una genial artista que ha trabajado para llegar a donde ha llegado. Pero también hay excelentes intérpretes jóvenes en el flamenco que se esfuerzan, a veces con más técnica que duende, en garantizar el futuro de este arte sublime, de esta música natural tan denostada y minoritaria en tiempos no muy lejanos y que, gracias a intérpretes como Camarón, sigue tan viva... ¡como vivo sigue él!

**IRENE MALA:
CAMARÓN Y EL NUEVO
FLAMENCO**

Salva F. Romero

ESCRITOR

Irene Mala está metiéndose en honduras. No es que se haya ido a bucear al país caribeño, no, cosa que estaría muy bien y que espero que haga cuando sea rica y mundialmente famosa, no, no es eso. Es otra cosa. Cuando decimos que Irene Mala está en honduras lo decimos con jota. Irene Mala se está rebuscando y a ver qué encuentra con esa mirada suya que es seria y jocosa, que quiere y no quiere asomarse a lo que mira. Y es que Irene es muy flamenca.

En esta ocasión nos presenta un juego de imágenes flamencas en el que podemos contemplar cómo se mezclan lo antiguo y lo moderno y, como siempre, uniendo desde su peculiar perspectiva humor, amor y dolor. La exposición se nutre de los originales del libro *Camarón: la alegría y la pena* (con textos del que escribe y publicado por Reservoir Books el año pasado).

En este rebuscarse de Irene Mala nos encontramos con una serie de retratos en que la pintora trata de ir más allá de la mimesis. Cuando jaleamos a un flamenco, ya sea cantaor, bailaor o tocaor, y le decimos: ¡rebúscate!, le estamos diciendo que deje atrás el miedo, que trate de

ahondar en sus adentros, que busque esa verdad que se escabulle y que todo artista verdadero debe perseguir, como en el cuento de Cortázar. El retrato es difícil. La tradición nos ha legado ejemplos hieráticos, humildes, jocosos, majestuosos, intentos todos de reflejar la identidad de la persona retratada. Pero en el estilo infundible de Irene Mala, con su mirada personal, los personajes te miran, te apelan. Los trae a su mundo y se convierten en personajes de una historia personal; en cierto modo se hacen arquetipos. Irene Mala saca a los personajes de su entorno natural y de alguna manera los idealiza, deteniéndolos en un momento característico, personal, auténtico. Esa es la idea del retrato, o una de ellas: partir de lo particular para llegar a lo universal, en un trabajo inductivo que nos acerca al conocimiento. Por eso no importa que en esta colección falten algunos, sino que este ramillete sirve de representación de un nuevo flamenco que hunde sus raíces en la revolución camaronera, porque de Camarón partimos. El arte flamenco es una expresión cultural con siglos ya de historia, pero ya desde los años 70 del siglo pasado se viene hablando de nuevo flamenco. Desde que se publicara *La leyenda del*

tiempo seguimos a vueltas con la pureza. Ya antes incluso de este trabajo, Camarón inició una revolución en el flamenco, pero no estaba solo en esta aventura. Sus nueve discos con Paco de Lucía, bajo la tutela de Antonio Sánchez Pecino, son magistrales. Y en este impulso renovador del arte flamenco lo acompañaron grandes artistas de todas las disciplinas. Estamos ya cansados de la falsa controversia entre tradición y vanguardia porque el arte no trata de eso. Creo que hemos ido ya más allá, y los músicos que aquí aparecen nos lo muestran, de la dicotomía entre ortodoxia y heterodoxia. Tenemos aquí una serie de retratos de José Monje Cruz, Camarón de la Isla, rodeado de un grupo de mujeres que de alguna manera proceden de él, como hijas de un dios olímpico. Todo esto le encantaría a José, pero le daría mucha vergüenza.

La sabia inocencia de Camarón –un hombre que medía el tiempo con los cigarros que fumaba, igual que podemos contar las horas con las lágrimas, cómo cantaba Enrique Morente– nos transporta al mundo de las nuevas flamencas. Camarón es seminal, es origen y manantial, porque fue siempre un misterio. Su

fuerza sanadora, capaz de abrir las mentes, da a luz una tradición nueva. Su contradicción vital y artística, su carácter de mesías, une a muchos artistas de toda una generación.

Nos encontramos aquí con un grupo de flamencas, hijas de la pandemia, hijas del confinamiento, que comparten una serie de características: en primer lugar, son tan jóvenes que dan cosa, pero son también sabias y cultas, cada cual a su manera, y las mueve un ansia enorme de libertad, son buscadoras y valientes, y se dejan influir por otras músicas ajenas tradicionalmente al flamenco, interrogándose y desmitificándolo, otras músicas como pueden ser el pop, el *jazz*, el reguetón, el trap o la música barroca.

Podemos ver, por ejemplo, a Rocío Molina (Torre del Mar, Málaga, 1984), que es una bailaora que trasciende el baile flamenco. Coreógrafa iconoclasta, da un significado nuevo a la danza. No iba a decir que es Premio Nacional de Danza pero, ya que estamos, añado que su sentido del humor es muy grande. Rocío Molina es la libertad. También aparece la novísima María José Llergo (Pozoblanco, Córdoba, 1994), que

busca en sus raíces gitanas para encontrar un flamenco dulce y sutil. Niña de las dunas nos la dio a conocer, pero después ha seguido trabajando, uniendo las enseñanzas de su abuelo con las influencias del *jazz* y otras músicas.

Y, claro, Rosalía (San Esteban de Sasroviras, Barcelona, 1993), que es la mundialización del nuevo flamenco, siempre al borde del precipicio de lo comercial. La descubrimos con su disco *Los ángeles*, de 2017, que es precioso, y el año siguiente rompió todos los moldes con *El mal querer*. Desde entonces va dejando caer alguna que otra cosa, buscando su camino en un laberinto del que no sé si saldrá.

Con Rocío Márquez (Huelva, 1985) nos encontramos con la dulzura jonda. Una cantaora que quiere salirse de los márgenes, guiada por su curiosidad. Rocío Márquez canta muy bien y es muy estudiosa, y se deja influir. Es la voz nueva del nuevo flamenco.

Y por fin tenemos a Francisco Contreras, «el Niño de Elche» (Elche, 1985), que es una más, porque aparece travestido y se oculta. Proba-

blemente sea extraterrestre, pero sobre todo es un provocador. Él se califica como exflamenco, pero por encima de todo es un vividor que se sobrepone a las crisis porque él mismo es una crisis, como el flamenco es crisis. Dicen que es un dinamitador, pero en realidad es un bromista y es que el arte no es otra cosa, o no debiera serlo, que una broma infinita. Yo me quedo con sus colaboraciones con el admirado Israel Galván y sus *performances* pero, aunque él lo niegue, es un sabio a su manera y buen aficionado, alguien con el que podríamos encontrarnos en una reunión de cabales.

El arte, desde Altamira, por poner solo un ejemplo, cumple una función mágica, lisérgica, de apertura a otras realidades, y la música, como una de las artes y como nos dicen los paleontólogos, sirve para establecer vínculos, para fundar comunidades. En esta exposición, en la que se unen arte y música, podemos apreciar cómo se logran ambos objetivos.

O eso creo.

Triana, abril de 2021

LA NOCHE QUE WHARHOL CONOCIÓ A CAMARÓN

Antonio Sánchez

Marín

COMISARIO

DE LA EXPOSICIÓN

*En nuestra raza es nuestro rey.
Nació genio y se fue genio.
El marcó una forma de vestir,
de peinarse, de dejarse la barba,
de hablar, de estar callao,
de estar sentao.
Creó un personaje
que es muy difícil de romper.*

CARMEN LINARES

El 2 de julio de 1992, fallecía en Badalona el cantaor más vanguardista de nuestro país. Ese caluroso día de verano, el mundo entero lloró la muerte de «el rey gitano», un mito de la música a la altura de Jim Morrison, Jimi Hendrix o Mick Jagger. Muchos de sus paisanos lo esperaron en el Puente Suazo, en las afueras de la ciudad, para llevarle a hombros hasta la capilla ardiente. Su sepelio fue multitudinario; se calcula que más de cincuenta mil personas se dieron cita en el cementerio de su ciudad natal, donde sus restos fueron enterrados en un mausoleo. Entre el público estaban jóvenes con el *look* Camarón: pelos ensortijados cortados a capa y mucho oro colgando sobre el pecho y fa-

milias enteras cargadas de niños. «Ahora no es momento de llorar», se oyó gritar. «Su espíritu vagará por la Isla durante toda la eternidad».

Dos años antes, en el verano de 1990, su representante durante los últimos 20 años, Jesús Antonio Pulpón, le telefoneó para comentarle que Mick Jagger actuaba en Madrid y le pedía que, si cantaba en una fiesta privada que le habían organizado, le darían 5 millones de pesetas. El maestro contestó a Pilón: «Dile que no. Esos gachés no saben de flamenco». El promotor musical italiano Pino Saggiocco, establecido en España, que ha organizado giras con Madonna, los Rolling Stones, Gloria Estefan o Freddy Mercury, entre otros, presentó una tarde a Mick Jagger a José en Madrid tras una actuación del gaditano.

Los Rolling Stones actuaban, tras ocho años de ausencia en España, con la gira Urban Jungle. Era un 16 de junio en el estadio Vicente Calderón, situado a orillas del río Manzanares, repleto desde un par de horas antes. El coso del Atleti temblaba ante el desbocado entusiasmo de un público absolutamente entregado. Allí

estaban 60.000 personas. Un mes más tarde, el sábado 14 de julio se celebra el New Music Seminar en la discoteca Palladium de Nueva York, con una capacidad para unas 5.000 personas, entre los miles de asistentes se encontraban David Byrne y Milton Nascimento. El New Music Seminar es una conferencia y festival de música que se celebra anualmente en junio en la ciudad de Nueva York. Dentro de este festival se celebraba la Spanish Night, organizada por la Sociedad General de Autores de España (SGAE), el Ministerio de Cultura, la Sociedad Estatal Quinto Centenario y la Casa de España en Nueva York.

En dicho concierto actuaban las bandas: El último de la fila, Ketama y Camarón. Camarón salió a escena en segundo lugar tras Ketama, acompañado por su guitarrista de los últimos años, Tomatito. Los dos vestidos con traje cruzado y corbata. Y allí se paró el tiempo.

«Soy hombre de pocas palabras, pero tengo que decir que estoy contento de estar aquí», dijo Camarón de la Isla nada más comenzar su actuación. Y comenzó a sonar la alegría titu-

lada «Pueblos de la tierra mía». El concierto no pasó desapercibido: el *New York Times* lo comentó bajo el título de «At the Palladium, 3 groups from Spain». El crítico Peter Watrous, experto en *jazz*, alucinaba con Camarón y Tomatito: «la música, sin repetir melodías, está centrada en el virtuosismo y la emoción –en nada se parece a la simplicidad del pop– y los dos músicos ascienden a los *crescendos* conjuntamente; en vez de acompañarse uno a otro, llegan a una conclusión mutua, mientras muestran su dominio del arte de retratar emociones».

En 1958 se tiene constancia de la primera actuación de flamenco en Nueva York, de la famosa bailaora Pepita Soto. En los 60 llegaron a la ciudad unos jovencísimos Paco de Lucía y Farruco, y desde entonces los artistas más conocidos del flamenco comenzaron a actuar a menudo en grandes teatros neoyorquinos como el Carnegie Hall. Enrique Morente, Antonio Gades, Sara Barras, Eva Yerbabuena, Joaquín Cortés o Estrella Morente son solo algunos de los intérpretes que han hecho vibrar al público neoyorquino con su arte tras Camarón.

Una semana antes del concierto neoyorquino de los españoles, Jagger telefoneó a su amigo Warhol contándole que asistiría a un concierto de un músico español en el Palladium el sábado siguiente y que le gustaría que le acompañase a conocer al «Rey Gitano». A Andy le gustó la idea.

Andy Warhol sentía obsesión por Mick Jagger, al que consideraba el ser andrógino más interesante de todas las estrellas del *rock*. Warhol llegó a tener una fijación enfermiza por el cantante de los Rolling Stones. Warhol había conocido a Lou Reed, Bob Dylan y David Bowie, y nunca le sedujo ninguno de ellos. Con Jagger era otra cosa. Le gustaba todo: su sexualidad, su bisexualismo, su voz con gestos femeninos. Tras el concierto y mientras en la sala actuaba en último lugar El Último de la Fila, la *troupe* de Warhol y Jagger entró en el camerino de Camarón. Un percusionista estadounidense de origen puertorriqueño, al que todos llamaban Tito Puente, hizo las veces de traductor. Trajeron varias botellas de Grey Goose para Jagger y mucho hielo. Tras terminar varias botellas de *bourbon* y *champagne* en el camerino, tres limusinas trasladaron a los asistentes

de aquel encuentro a una calle de Manhattan. Todos subieron a la sexta planta del número 33 de Union Square Oeste, cerca del famoso club y restaurante Max's Kansas City. Allí se encontraba el último estudio en el que Warhol trabajó hasta su muerte. The Factory, que no solo era su propio estudio, sino que allí trabajan también otros artistas de diferentes disciplinas. Era un lugar de encuentro, de creación y de diversión para los artistas, pero también para una variada «fauna» de personajes ricos, extravagantes, bohemios, transgresores y celebridades. The Factory era el ombligo del mundo artístico de Nueva York en esos tiempos. Entonces en el mundo del arte, los héroes y las heroínas eran las estrellas de cine, los músicos o los diseñadores de moda y el protagonista de un cuadro ya no era un dios mitológico, un rey o una batalla, sino una lata de sopa.

Andy Warhol, acompañado siempre de una cámara Polaroid, reunió una enorme colección de instantáneas de amigos, amantes, mecenas, famosos, personas poco conocidas, paisajes, todo lo relacionado con la moda y de sí mismo. Realizó retratos con su querida cámara Pola-

roid SX-70 de celebridades como Mick Jagger, Lou Reed, Nico, Alfred Hitchcock, Grace Jones, Yves Saint Laurent, Dennis Hopper, William Burroughs, John Lennon, Liza Minelli, Jane Fonda, Jack Nicholson, O. J. Simpson o Pelé.

El escultor malagueño Miguel Berrocal y Warhol se conocieron en 1981 en Nueva York, donde el primero había viajado para exponer en la galería Arnold Katzen. De este primer encuentro surgió un primer retrato. Dos años más tarde, en un nuevo viaje del escultor a la Gran Manzana, Warhol ejecutó un retrato en el que lo muestra a medio camino entre una estrella de cine y un emperador bizantino. Ese mismo año Warhol visita Madrid, donde es recibido con entusiasmo por Almodóvar, Fabio McNamara y otras personalidades de la cultura y la vida social madrileña. En ese mismo año realiza el retrato del cantante Miguel Bosé para la portada del disco *Made in Spain*.

Esa noche, después de muchas horas de alcohol, drogas y música, Andy sacó su polaroid y realizó 3 retratos al rey gitano. Uno de ellos, que dedicó, se lo regaló a Camarón quien lo metió en

el bolsillo de su abrigo, otro a Mick y el último lo tiró sobre la mesa llena de fotos y bocetos. José y Tomatito regresaron de día a la habitación que compartían en Hotel Marriot de Times Square en la planta 28, con el enfermero José Candado, que le acompañaba desde el inicio de su fatal enfermedad. Camarón llevaba un abrigo de piel y unas gafas de sol oscuras, la melena rizada muy despeinada y un pañuelo en el cuello. Las polaroids del genio de Warhol son recuerdos personales que se convierten en reliquias... y esa noche de verano el rey del pop coronó al emperador del flamenco en Nueva York. De su copia, días después, hizo las fotos finales en 35 mm (en blanco y negro), que luego utilizaría para crear la serigrafía, técnica que permitía diferentes combinaciones y posibilidades cromáticas, lo que promovía la idea de producción industrial en la obra artística de Andy. Todas ellas, las que muestran a un Camarón apoyado en una mesa, se pueden contemplar en una de las salas del Andy Warhol Museum, localizado en el 117 de Sandusky Street, en Pittsburgh, Pensilvania.

Andrew Warhol falleció en la ciudad que lo amó el día 22 de febrero de 1987. El velorio tuvo lugar

en el Thomas P. Kunsak Funeral Home de Pittsburgh. Warhol llevaba puesto un traje negro de cachemira, una corbata de estampado también de cachemira, una peluca plateada y sus características gafas de sol. Tenía en las manos un pequeño breviario y una rosa roja. Dentro del ataúd se depositó un ejemplar del «Interview», una camiseta de la misma revista y una botella de «Beautiful», de Estée Lauder. El féretro quedó cubierto por rosas blancas y brotes de

esparraguera. «Nunca he entendido por qué al morir no desaparecemos y todo sigue igual que antes solo que no estamos ahí». Escribió Andy Warhol en *América*, un texto aparecido en octubre de 1985.

Warhol es el rey del arte pop, Camarón el rey del flamenco. Los dos son mitos, reproducidos hasta el infinito. Warhol vive. Camarón vive.



CAMARÓN Y EL NUEVO FLAMENCO

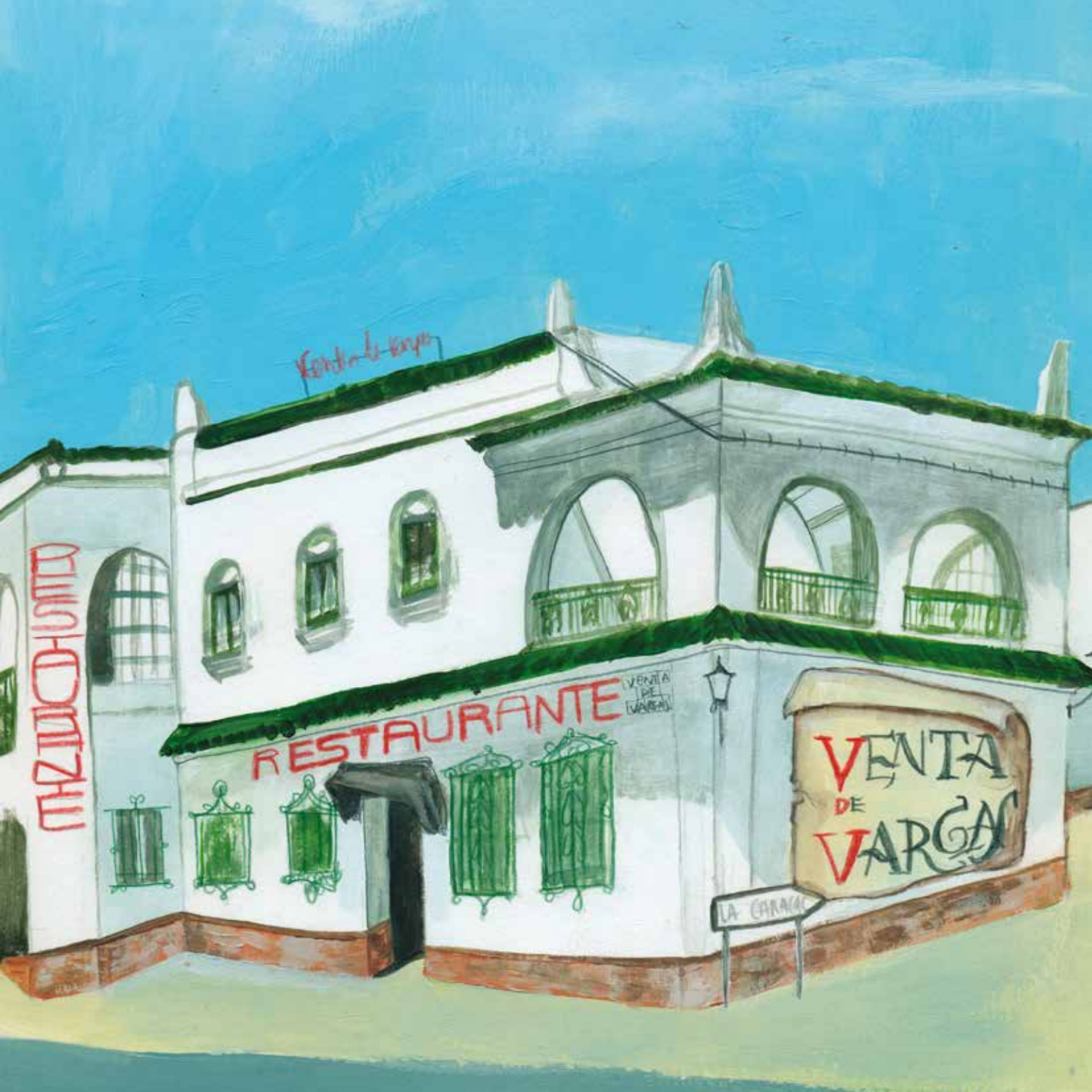
CAMARÓN

2020 • Acrílico sobre papel • 30 x 21 cm



VENTA DE VARGAS

2020 • Acrílico sobre papel • 30 x 21 cm



VENTA DE VARGAS

RESTAURANTE

VENTA
DE
VARGAS

LA CHARRA

ANTONIO MAIRENA

2020 • Acrílico sobre papel • 30 x 21 cm





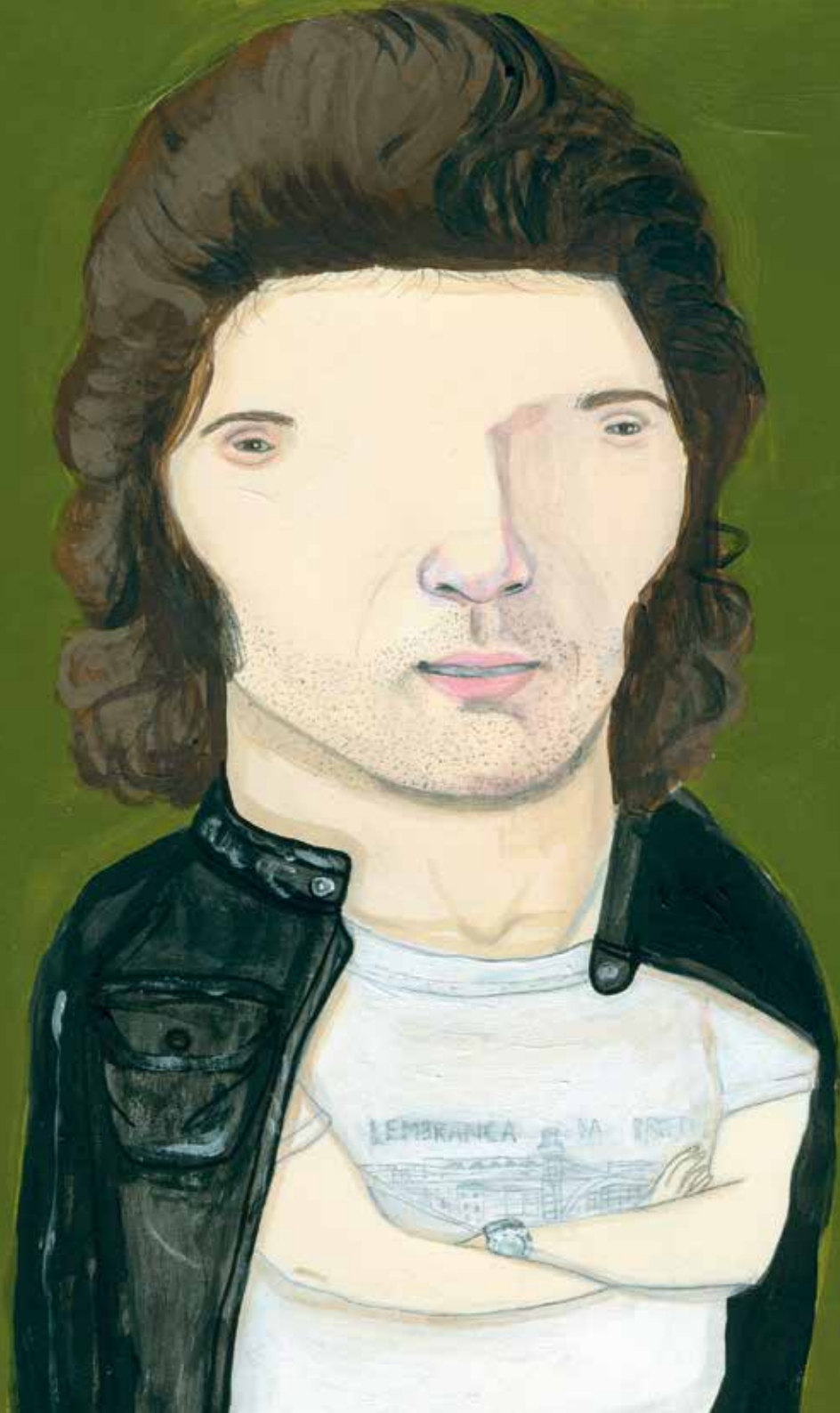
PACO DE LUCÍA

2020 • Acrílico sobre papel • 30 x 21 cm



CAMARÓN (AÑOS 70)

2020 • Acrílico sobre papel • 30 x 21 cm





LA LEYENDA DEL TIEMPO

2020 • Acrílico sobre papel • 30 x 21 cm



LA BODA. CAMARÓN Y «LA CHISPA»

2020 • Acrílico sobre papel • 30 x 21 cm



CAMARÓN EN LA AZOTEA

2020 • Acrílico sobre papel • 30 x 21 cm





CAMARÓN Y TOMATITO

2020 • Acrílico sobre papel • 30 x 21 cm





CASETE «POTRO DE RABIA Y MIEL»

2020 • Acrílico sobre papel • 30 x 21 cm

CAMARÓN



POTRO DE RABIA Y MIEL

CAMARÓN FUMANDO (AÑOS 90)

2020 • Acrílico sobre papel • 30 x 21 cm



LA ROSALÍA

2021 • Acrílico sobre lienzo • 100 x 81 cm



EL NIÑO DE ELCHE

2021 • Acrílico sobre lienzo • 100 x 81 cm



ROCÍO MÁRQUEZ

2021 • Acrílico sobre lienzo • 100 x 81 cm



ROCÍO MOLINA

2021 • Acrílico sobre lienzo • 100 x 81 cm



MARÍA JOSÉ LLERGO

2021 • Acrílico sobre lienzo • 100 x 81 cm





IRENE MALA

EXPOSICIONES

2021

«Lo mejorcito de cada casa». Pan y Circo. Sevilla.

2020

«Hybrid 2020». Galeria Admiral Arte
Contemporáneo. Madrid.

2019

«Yo no soy esa». Un gato en bicicleta. Sevilla.

2018

«It's my party». Un gato en bicicleta. Sevilla.
«Bajo interior con vistas». Mono. Madrid.
«Better sweet candy». Galería Mad is Mad. Madrid.

2017

«Ego me absolver». Un gato en bicicleta. Sevilla.

2016

«Glitch». CAS. Sevilla.

2015

«Blurfair». Sevilla.
«En azúcar de sandía». Sevilla.
«Escozor». Un gato en bicicleta. Sevilla.
«The red house». Tarot. Sevilla.
«Un gato en bicicleta». Animalario. Sevilla.
«La caja habitada». Sevilla.

2014

«Hipsteria colectiva». Galería Madis Mas. Madrid.
«Flecha». Madrid.

2013

«Galería Roja». Seleccionados Arte Emergente.
Sevilla.
«Conde Duque». Haciendo Barrio. Madrid.
«No-lugar. Lo mejorcito de cada casa». Sevilla.

2012

«Tour Painting». Sevilla.
«Film#mar» (video instalación). Huelva.
Hotel Eurostars. Isla Cartuja. Sevilla.
«Color y calor». Galería Murnau. Sevilla.
«Intervenciones en jueves». Sevilla.
«Vulgarisarte». Sevilla.
«¡Presente! Homenaje a la mujer». Avenue 50
Studio. L. A. California. EE. UU.

2011

«Atlántica Visual Art, vol. II» (video instalación).
Huelva.
Redbull Alameda Local Art (mural). Sevilla.
Festival flamenco de Jerez (video instalación). Jerez
de la Frontera. Cádiz.

2010

«Atlántica Visual Art, vol. I» (video instalación).
Huelva.

2009

«Arte de mujeres». IAM. Córdoba.
«Festival loop». CCCB. Barcelona.
«Clone graphix». Sevilla.
«Fronteras de papel». Sala Santa Inés. Sevilla.
«I Encuentro arterial». Castaño El Robledo. Huelva.

2008

«Del Sur». Avenue 50 Studio. L. A. California. EE. UU.

EDICIONES

Camarón. La alegría y la pena. Editorial Reservoir Books. 2020.

El Universo Tim Burton. Ediciones Lunwerg. 2020.

Imagen para la revista *Fundación Goteo*. 2021.

Ilustración para la revista *M 21*. 2020.

Cartel *Refugiados*. Andalucía Acoge. 2020.

Ilustraciones para *Cuadernos de salud para las mujeres. Conciliación*. Escuela de Salud Pública Andaluza. 2019.

Vaho. MacLein y Parker. 2018.

Imagen para el cartel de la Feria del Libro de Sevilla. 2018.

Una de zombis. Thule. 2018.

Cartel y viñeta de la campaña «5 Millones de pasos». Andalucía Acoge. 2017

Ilustrísimo planeta. Ilustraciones para la publicación «El Asombrario». 2017.

Los siete cabritillos y el lobo. Algaida. 2016.

La chistera del Dr. Petrov. Thule. 2015.

El Tesoro. Cuento infantil ilustrado. Ediciones en huida. 2014.

Diario de un despecho. Tragicomedia del olvido. Thule. 2015.

Ilustración de portada *Ojos de Grafeno* (S. Curro y Papa Wilson). 2013.

Mediatinta (ilustraciones). Le Bateau. 2013.

Birdgi, la niña pájaro... y Lauro. Cuento infantil ilustrado. 2012.

Ilustración de la portada *Los flamencos hablan de sí mismos IV*. UNIA. 2010.

DIPUTACIÓN DE MÁLAGA

Presidente

J. Francisco Salado Escaño

Diputado Delegado de Cultura

Víctor Manuel González García

EXPOSICIÓN

Organiza

Delegación de Cultura

Diputación de Málaga

Director de Cultura

Antonio Roche González

Asistencia técnica

Lola González Revuelta

Comisariado

Antonio Sánchez Marín

Admiral Arte Contemporáneo



malaga.es/culturama

@culturaMVA

CATÁLOGO

Edita

Delegación de Cultura

Diputación de Málaga

Diseño gráfico

Myriam de Luis

Maquetación

Julio César Jiménez

Corrección

Belén Navarro Tahar

Imprime

Cedma

Textos

Aurelio Gurrea Chalé

Salva F. Romero

Antonio Sánchez Marín

Fotografía

Miguel Jiménez

Diputación de Málaga

www.malaga.es/culturama

Depósito legal MA 669-2021

DEL 4 DE JUNIO AL 30 DE JULIO DE 2021

EXPACIO EXPOSITIVO PACÍFICO 54

DIPUTACIÓN DE MÁLAGA

Culturama
Diputación de Málaga

M
diputación de Málaga

L
centro de ediciones
diputación de Málaga

admiral
partners
arte contemporáneo

arte flamenco
BIENAL DE ARTE FLAMENCO DE MÁLAGA